aset

ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

Buenos Aires | 13-16 de agosto de 2003

6º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo

Los trabajadores y el trabajo en la crisis

SEGMENTACIÓN LABORAL Y DESIGUALDAD DEL INGRESO EN LOS HOGARES, 1998-2002*

Silvia Lépore y Jimena Macció*****
Departamento de Investigación Institucional – Univ. Católica Argentina

1. Presentación

La entrada al nuevo siglo encuentra a la Argentina en la crisis más profunda de su historia contemporánea. Por una parte, parecen quedar atrás las discutidas ventajas económicas que habrían generado las reformas estructurales de la década del noventa. Los mercados se encuentran deprimidos y el aparato del Estado, tanto en el plano económico como político se muestra severamente deteriorado, afectando el funcionamiento del sistema económico y social en su conjunto. La sociedad vive y se reproduce fragmentada y en permanente conflicto en diferentes planos y aspectos.

En este contexto, los problemas laborales atraviesan la vida social destacándose como uno de los principales temas de la agenda pública. La desocupación persistente, la extra legalidad de los empleos y nuevas formas de autoempleo marginal van abriendo nuevos ámbitos de vida social, política y cultural, alterando las configuraciones subjetivas y las bases mismas del sistema democrático y de la vida comunitaria.

El objetivo de este informe es presentar una descripción de la evolución de la actual estructura social del trabajo a partir de la cual analizar diferentes condiciones de reproducción y formas de inserción ocupacional de los grupos domésticos en el sistema económico. Al respecto, se presupone la presencia dominante de un sistema social que se reproduce ó se desarrolla de modo heterogéneo y segmentado, y cuya clave explicativa puede encontrarse en el tipo de

* Este trabajo ha sido realizado sobre la base de dos documentos del Proyecto Trabajo y Desocupación del Departamento de Investigación Institucional de la Universidad Católica Argentina, que tuvieron como coautor e investigador jefe al Dr. Agustín Salvia, a quien agradecemos muy especialmente su disposición para que fueran reelaborados y su orientación académica. Agradecemos el procesamiento de los datos a las Lic. María Eugenia Besada y Lic. Betsabé Policastro.
** Investigador del Proyecto Crisis de Reproducción Social con sede en el Departamento de Investigación Institucional, UCA. Av. Alicia M. de Justo 1300-3º piso. C1107AAZ Bs. As. E-mail silvialepore@uca.edu.ar
*** Investigador del Proyecto Crisis de Reproducción Social con sede en el Departamento de Investigación Institucional, UCA. Av. Alicia M. de Justo 1300-3º piso. C1107AAZ Bs. As. E-mail crisis_social@uca.edu.ar

inserción sectorial de los hogares en la estructura de oportunidades laborales que brinda el sistema económico.

En este marco, los indicadores oficiales dan cuenta del aumento de la pobreza y del desempleo y la subocupación horaria (INDEC-EPH, 2002). Una situación que tiende a reflejarse, cada vez con mayor frecuencia, en el desarrollo y la proliferación de actividades económicas marginales, extra legales e ilegales, como mecanismos alternativos de ocupación e ingresos por parte de los sectores afectados (Salvia, 2001, 2002).[1]

La gravedad del problema y la razonable trascendencia social del mismo, obliga a ensayar miradas alternativas sobre las condiciones de vida y estrategias de movilidad social de lo que se podría definir como un nuevo sector informal urbano, y, de manera más amplia, sobre la cristalización de formas económicas y sociales segmentadas dada la heterogeneidad del crecimiento económico y de las formas en que repercuten las crisis en nuestro país. En virtud de avanzar en el conocimiento, este documento pone en consideración una serie de datos estadísticos que evidencian el grado de heterogeneidad y complejidad de la actual estructura social del trabajo en la Argentina. Se trata, en particular, de ampliar el diagnóstico y la capacidad de dar respuesta a estos problemas a partir de evaluar los cambios laborales ocurridos en el seno de las familias durante los últimos años del régimen de convertibilidad hasta la actual crisis utilizando indicadores originales correspondientes a mayo de 1998 -última fase de la recuperación pos Tequila- y mayo de 2002 -situación inmediatamente posterior al crack del régimen de la convertibilidad.

Por último, el documento presenta los resultados de un análisis estadístico multivariado efectuado -a partir de la técnica de regresión logística- en función de identificar y evaluar una serie de determinantes significativos de la situación de *marginalidad laboral*. En lo fundamental, se pretende con ello mostrar la pertinencia del efecto de *segmentación de los mercados* sobre la calidad de la inserción laboral de los hogares, de manera independiente de otros factores relevantes (económicos y socio-demográficos) que también alteran las oportunidades de movilidad socio-ocupacional de los grupos domésticos.

[1] Análisis detallados del funcionamiento del mercado de trabajo argentino pueden encontrarse en Neffa y otros, 2000; Altimir y Beccaria, 1999; Beccaria, Orsarri y Carpio, 2000; Damill, Frenkel y Maurizio, 2002.

Los datos que se analizan se elaboraron a partir de los micro datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INDEC, ondas mayo de 1998 y 2002, correspondientes a 28 aglomerados urbanos, proyectados al total urbano del país.

2. Algunas definiciones conceptuales y metodológicas

Se introduce en este informe la heterogeneidad estructural como un rasgo endógeno al sistema económico-social generado por las acciones de mercado y de intercambio social que despliegan los agentes económicos y las familias frente a la insuficiente y no equitativa distribución de oportunidades de trabajo y empleo. Enfrentados actualmente en la Argentina a una crisis profunda de la economía y del sistema institucional, creemos que el concepto "segmentación económica" juega un papel importante para entender la nueva realidad emergente y pensar en estrategias alternativas. Esta investigación considera "segmentada" una economía en la cual las unidades de producción (empresas) y las de consumo (familias) se encuentran aisladas entre sí, profundamente desconectadas (y en consecuencia carentes) de las oportunidades y adecuada información que les permitan optimizar sus decisiones de producción o consumo, todo lo cual describe una situación de "fragmentación" del aparato productivo y de la estructura social. En condiciones propias de fragmentación económica las pequeñas unidades de producción, individuales o familiares, deben convivir con grandes sociedades de capital que, aunque produciendo bienes similares, difieren en la proporcionalidad de los factores, el nivel de eficiencia tecnológica, la productividad laboral, el acceso y los costos relativos del capital. El resultado es al menos negativo en tres aspectos: alta ineficiencia en las bases del proceso productivo, imposibilidad de integración de cadenas de valor y escasa competitividad agregada (Rubio, 2002).

Por otra parte, si bien son variados y complejos los rasgos reconocidos como de alta incidencia sobre la dinámica del mercado de trabajo, uno en particular surge como más relevante en el campo empírico y conceptual: *la calidad de la inserción laboral*. Desde fines de los años setenta esta noción ha sido casi exclusivamente aplicada a los trabajadores en relación de dependencia. Se la definió básicamente por el alejamiento de los principales rasgos del empleo típico (también regular, normal o protegido), para lo cual se consideraron tres elementos básicos de la relación laboral: estabilidad en el empleo, salario mínimo y

acceso a la seguridad social. Adicionalmente, se incorporaron otros elementos descriptivos de la actividad laboral: tipo de relación laboral, lugar de trabajo, nivel de ingresos, etc.

La *heterogeneidad del sistema productivo* -como factor estructurante- y la *calidad del empleo* -como dimensión estructurada- enfrentan no sólo problemas de definición conceptual sino también de objetivación y medición empírica. En nuestro caso, las definiciones operativas adoptan la idea de que la dimensión "formal / informal" remite a las unidades de producción social -empresariales, comunitarias o domésticas- que desarrollan su actividad bajos ciertos rasgos característicos de organización, complejidad tecnológica, productividad y finalidad. Por otra parte, el "carácter del empleo" implica considerar diferentes formas de inserción ocupacional (no sólo de tipo asalariado), así como condiciones productivas e institucionales asociadas a esa inserción, en términos de estabilidad, protección, satisfacción e ingresos laborales, independientemente del sector económico donde opere la unidad económica.

Este procedimiento de ninguna manera implica sostener la desvinculación de las formas precarias o marginales de empleo del sector económico -formal o informal- sino justamente no ligarlas por definición a un subsector determinado, admitiendo su ocurrencia y especificidades de aparición de manera más general, aunque de ninguna manera al margen de la problemática de segmentación del sistema económico. Por otra parte, la situación ocupacional de los grupos domésticos, que tiene en cuenta la calidad del trabajo de sus activos y su vinculación con los sectores productivos, surge como un rasgo relevante para el estudio de la problemática laboral a nivel de la estructura social del trabajo.

Ahora bien, somos conscientes del cambio de enfoque que implica la introducción de los hogares como unidad de análisis para abordar el reconocimiento de esta realidad. Los estudios que abordan el tratamiento del sector informal urbano y de la heterogeneidad del mercado laboral lo hacen por lo general a partir de la demanda de fuerza de trabajo, sin tomar en cuenta su relación con la oferta laboral y los vectores de la reproducción social. En tal sentido, cabe señalar que si bien los factores macroeconómicos condicionan las formas de inserción laboral -asalariada o no asalariada- y orientan, a su vez, la actividad económica de los individuos, los sujetos se organizan en grupos familiares y no deciden individualmente su participación económica, sino que lo hacen atravesados por las necesidades y condiciones de oportunidad,

características y proyectos de vida de los grupos domésticos a los que pertenecen (García, Muñoz y Oliveira, 1988; Cortés y Cuellar, 1990; Salvia, 1995).

En esta línea de análisis, la unidad doméstica-familiar o grupo doméstico puede ser definida como un ámbito social, cultural e históricamente situado de interacción y de organización de procesos de reproducción económica, cotidiana y generacional. Siendo además un ámbito donde también se crean y recrean de manera particular relaciones sociales de intercambio y de poder, de autoridad y solidaridad y conflicto.[2] Todo ello orientado a satisfacer necesidades fundamentales, posibilitar la reproducción del colectivo familiar y alcanzar una posición en la estructura social con mayor nivel de bienestar.

El grupo doméstico -familiar o no familiar- definido en términos operativos como "hogar", constituye la unidad de análisis de este trabajo. Tal como se expresara anteriormente, este documento presenta un recorte de la estructura social a partir de la inserción de las unidades domésticas en una matriz sectorial formal-informal según la fuente principal de ingresos laborales del hogar, tanto presente como del pasado inmediato. Se agrega a esto la situación ocupacional o laboral de los grupos domésticos de acuerdo a la calidad del trabajo que desempeñan sus miembros activos. A partir de ahí, el análisis avanza con el reconocimiento empírico y la evaluación de la heterogeneidad estructural medida en términos de esfuerzo y rendimiento laboral y distribución de ingresos.

La estrategia de identificación de la heterogeneidad estructural del sistema económico y la relación entre ella y la economía doméstica quedó definida en el proyecto por la variable **Inserción Sectorial**, cuyas categorías, que corresponden a la inserción del principal perceptor laboral (jefe económico del hogar), se delimitaron en Sector Formal, Moderno o Estructurado (SF) y Sector Informal o No estructurado (SI).

Frente a la imposibilidad de contar con un mejor indicador de los diferenciales de productividad, composición del capital, organización productiva y vinculación con los circuitos modernos de intercambio, se adoptó en este documento la definición de PREALC-

[2] Agustín Salvia distingue el concepto de "familia", centrado "en la institución, el consenso, las relaciones interpersonales y en la acción normativa" del concepto de "unidad doméstica" que se centra "en el grupo, el conflicto y la acción estratégica" definiéndolo como "una organización estructurada a partir de redes de relaciones sociales dadas entre individuos que comparten una misma residencia y organizan en común -en armonía y conflicto- su reproducción económica y social cotidiana" (1995:150).

OIT (1978), en cuanto a la caracterización del sistema económico en términos de la dicotomía ya mencionada.

- Participación en el Sector Formal: se definió en términos de la inserción ocupacional del principal perceptor laboral del grupo doméstico -presente o última en el caso de ser desocupado- en una unidad productiva con más de 5 ocupados (tanto para patrones como para asalariados) y/o en un puesto de carácter profesional (cualquiera fuese la categoría laboral).

- Participación en el Sector Informal: se definió en términos de la inserción ocupacional del principal perceptor laboral del grupo doméstico -presente o última en el caso de ser desocupado- en una unidad productiva con 5 o menos ocupados (patrones y asalariados) y en un puesto no profesional, incluyendo negocios personales o familiares, trabajadores del servicio doméstico en hogares y empleos de tipo público asistencial.

La **Situación Ocupacional** de los grupos domésticos frente al mercado de trabajo permite estudiar la calidad de la inserción laboral de los hogares y se definió en términos operativos a través de conjugar y reunir las diferentes formas de inserción ocupacional considerando a cada uno de los miembros que conforman la población económicamente activa del hogar. De esta manera, quedó expresada en cuatro categorías:

- Situación Ocupacional de Inclusión: todos los miembros activos del hogar son trabajadores ocupados plenos (patrones y profesionales, asalariados protegidos y trabajadores independientes), en situación estable, con trabajo regular, protegido, con ingresos superiores al mínimo, no se busca ni se desea cambiar de trabajo.

- Situación Ocupacional Vulnerada: hogares con presencia de activos en situación de subempleo[3] con presencia o no de trabajadores plenos, precarios[4] o sin empleo[5].

- Situación Ocupacional Precaria: grupos domésticos con trabajadores precarios combinados o no con trabajadores subempleados o sin empleo.

- Situación Ocupacional de Exclusión: hogares con todos sus miembros activos desocupados o, también, algún desocupado en combinación con al menos algún trabajador precario.

[3] Subempleado pleno está definido como trabajador ocupado con igual característica que el pleno pero con necesidad de trabajar más horas o que busca otro empleo.
[4] Trabajador precario es el trabajador ocupado o subocupado en un puesto inestable, irregular, sin beneficios sociales o con ingresos por debajo del mínimo de mercado.
[5] Consideramos sin empleo a los trabajadores desocupados con antecedentes laborales anteriores, al nuevo trabajador y al inactivo desalentado con deseos de trabajar.

3. Segmentación y Marginalidad Laboral

Según los datos estimados a partir de mayo 2002, la estructura social urbana nacional tenía alrededor de 8 millones de hogares particulares con al menos un miembro activo y casi 4 millones cuyos ingresos laborales tenían como principal fuente actividades desarrolladas en el Sector Informal (47,5%) (HSI). De los 550 mil nuevos grupos domésticos que se agregaron desde 1998, el 96% fue absorbido por ese Sector.

Cuadro 1. Inserción Sectorial de los Grupos Domésticos, 1998-2002. Total Urbano
- en absolutos y porcentajes sobre el total -

	MAYO 1998		MAYO 2002		VARIACION	
	HOGARES	%	HOGARES	%	ABSOLUTA	PORCENTUAL
FORMAL	4.226.874	56,1	4.249.338	52,5	22.464	0,5
INFORMAL	3.313.395	43,9	3.841.999	47,5	528.604	16,0
TOTAL	7.540.269	100,0	8.091.337	100,0	551.068	7,3

Fuente: Área Económica. Departamento de Investigación Institucional, IIS-UCA, con base en datos EPH-INDEC

En términos generales, el número de HSI creció un 16% entre mayo de 1998 y mayo de 2002, mientras que el número de grupos domésticos con inserción en el Sector Formal (HSF) apenas aumentó y cayó su participación en el total al 52,5%.

Por otra parte, la pérdida de empleos plenos en los HSF no sólo estancó el crecimiento de este segmento sino que también tuvo como consecuencia un desplazamiento de hogares de este tipo hacia el SI (más abierto a la creación de empleos precarios o trabajos de indigencia).

En cuanto a la Situación Ocupacional, casi 3.900.000 hogares urbanos (48%) enfrentaban en 2002 graves problemas laborales (en situación precaria o de exclusión). Si además se considera los problemas de desempleo o subempleo entre los hogares con al menos un miembro ocupado pleno, más de 6 millones de hogares (78%) presentaban algún problema ocupacional.

Cuadro 2. Situación Ocupacional de los Grupos Domésticos, 1998-2002. Total Urbano
- en absolutos y porcentajes sobre el total-

	MAYO 1998		MAYO 2002		VARIACION	
	HOGARES	%	HOGARES	%	ABSOLUTA	PORCENTUAL
INCLUSION	2.095.854	27,8	1.803.427	22,3	-292.427	-14,0
VULNERADA	2.579.080	34,2	2.392.178	29,6	-186.902	-7,2
PRECARIA	2.078.993	27,6	2.401.797	29,7	322.804	15,5
EXCLUSION	786.342	10,4	1.493.935	18,5	707.593	90,0
TOTAL	7.540.269	100,0	8.091.337	100,0	551.068	7,3

Fuente: Área Económica. Departamento de Investigación Institucional, IIS-UCA, con base en datos EPH-INDEC

En mayo de 2002 los hogares sin problemas laborales cayeron en términos absolutos un 14% con respecto a mayo de 1998, pasando a representar el 22% del total de hogares urbanos a nivel nacional. Dado el alcance de la crisis, también disminuyeron, empeorando su condición, los grupos domésticos en situación vulnerada. En mayo de 2002, se encontraban en esta situación el 30% de los hogares del país. Al mismo tiempo, como efecto de este proceso de movilidad social descendente, tuvo lugar un aumento del 15% de los hogares en situación laboral precaria y del 90% de los grupos en situación de extrema precariedad.

Ante este nivel de segmentación y de deterioro del mercado laboral, cabe preguntarse ¿En qué medida esta particular situación ocupacional está asociada al tipo de inserción sectorial de los grupos domésticos en la estructura económico-ocupacional? ¿Existe una relación directa entre la segmentación del mercado de trabajo y la fragmentación de la estructura social? Al respecto, si bien cabía esperar una asociación directa entre ambas variables, dicha asociación resulta en realidad parcial. Por una parte, el 64% de los HSI se encuentra en situación de marginalidad laboral; al mismo tiempo que esta situación afecta al 32% de los HSF.

Cuadro 3. Situación Ocupacional e Inserción Sectorial de los Grupos Domésticos, 1998-2002. Total Urbano. En absolutos y porcentajes sobre el total.

	SECTOR FORMAL					
	MAYO 1998		MAYO 2002		VARIACION	
	HOGARES	%	HOGARES	%	ABSOLUTA	PORCENTUAL
INCLUSION	1.415.034	33,5	1.289.994	30,4	-125.040	-8,8
VULNERADA	1.663.150	39,3	1.571.748	37,0	-91.402	-5,5
PRECARIA	877.988	20,8	935.476	22,0	57.488	6,5
EXCLUSION	270.702	6,4	452.120	10,6	181.418	67,0
TOTAL	4.226.874	100,0	4.249.338	100,0	22.464	0,5

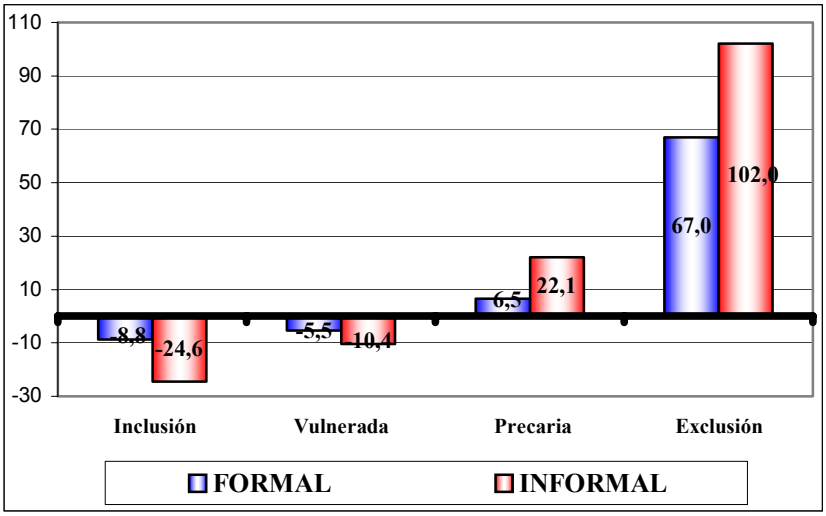
	SECTOR INFORMAL					
	MAYO 1998		MAYO 2002		VARIACION	
	HOGARES	%	HOGARES	%	ABSOLUTA	PORCENTUAL
INCLUSION	680.820	20,5	513.433	13,4	-167.387	-24,6
VULNERADA	915.930	27,6	820.430	21,4	-95.500	-10,4
PRECARIA	1.201.005	36,2	1.466.321	38,2	265.316	22,1
EXCLUSION	515.640	15,6	1.041.815	27,1	526.175	102,0
TOTAL	3.313.395	100,0	3.841.999	100,0	528.604	16,0

Fuente: Área Económica. Departamento de Investigación Institucional, IIS-UCA, con base en datos EPH-INDEC

La movilidad socio-ocupacional descendente y la pérdida de posiciones de bienestar fue una tendencia general pero no uniforme al interior de la estructura social: los problemas de empleo tuvieron mayor alcance e impacto en los hogares vinculados al segmento Informal.

La pérdida de empleo pleno y de situaciones vulneradas cayeron un 9% y un 6% en los HSF, mientras que en los HSI la caída fue del 25% y del 10% para cada categoría. Al mismo tiempo, los grupos domésticos en situación precaria y de exclusión aumentaron un 22% y un 102% respectivamente, contra un 7% y un 67% en el segmento formal. Por lo mismo, la crisis no sólo generó mayor informalidad sino también una mayor precariedad y exclusión dentro de la economía informal (debido al aumento del desempleo y de los trabajos de indigencia).

Gráfico 1. Variación porcentual de la Situación Ocupacional según la Inserción Sectorial de los



Grupos Domésticos, 1998-2002. Total Urbano.

Fuente: Área Económica. Departamento de Investigación Institucional, IIS-UCA, con base en datos EPH-INDEC

4. Esfuerzo y Rendimiento Laboral de los Hogares

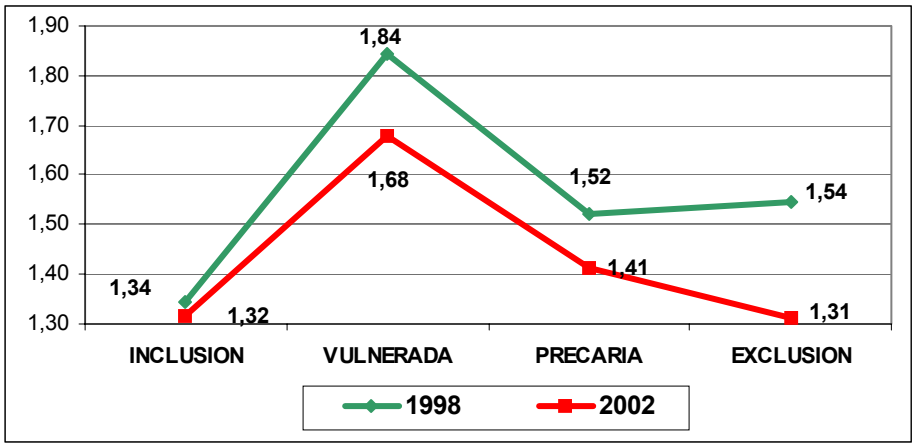
Los grupos domésticos dedican gran parte de su tiempo a trabajar para obtener una remuneración que les permita alcanzar un cierto grado de bienestar y capacidades de movilidad social ascendente. Ahora bien, cabe esperar que esta estrategia presente diferentes

condiciones y genere diferentes resultados dependiendo del segmento ocupacional y la calidad de la inserción de los activos. [6]

En este sentido cabe preguntarse: ¿Los hogares realizan igual esfuerzo laboral según estén insertos en el sector formal o el informal?¿Dada una misma situación laboral, y teniendo en cuenta la cantidad de horas trabajadas, logran la misma remuneración laboral los HSF que los HSI? ¿Cómo ha variado esta situación durante la crisis?

La depresión general y la crisis del modelo de convertibilidad motivaron una caída significativa de empleos. Esta situación se reflejó en un aumento de la desocupación y, por lo tanto, en una caída en el número de perceptores de ingresos laborales en los hogares. Esta pérdida de perceptores laborales explica parte de la movilidad social descendente y del crecimiento de la precariedad socio-laboral de los hogares. A nivel general la caída fue del 7,6%, resultando esta pérdida de ocupados levemente superior en los HSI (8,4%) que en los HSF (6,8%).

Gráfico 2. Cantidad de perceptores laborales de los grupos domésticos según su Situación



Ocupacional, 1998-2002. Total Urbano.

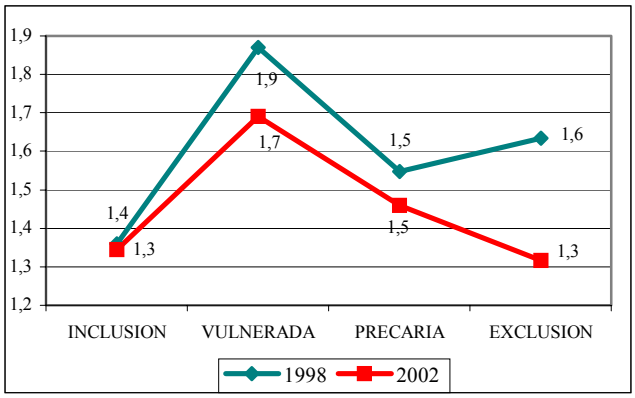
Fuente: Área Económica. Departamento de Investigación Institucional, IIS-UCA, con base en datos EPH-INDEC

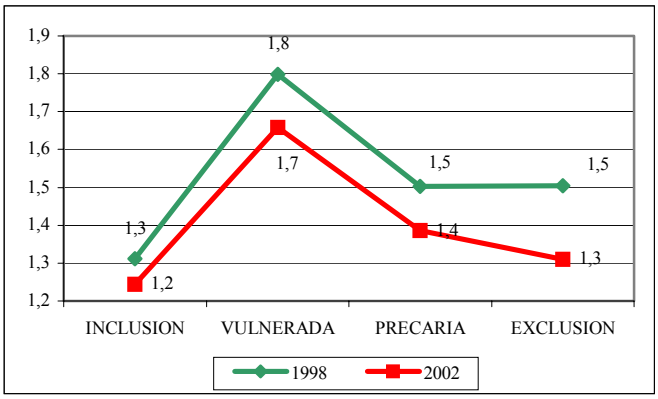
Si bien la caída de perceptores laborales tuvo lugar en toda la estructura social del trabajo, la mayor pérdida relativa de ocupados se registra en hogares en situación ocupacional de

[6] Para explorar esta hipótesis se consideran las variables Número de Perceptores Laborales y Promedio de Horas Trabajadas por ocupado -como indicadores del esfuerzo efectivo que realizan los miembros activos del hogar- y el valor del Ingreso por Perceptor Laboral, para aproximarnos a la valoración del mercado,

exclusión (15%) mientras que en las situaciones vulnerada o precaria la caída relativa fue de un 9% y 7% respectivamente. En efecto, se destaca el hecho de que la fuerte caída de los hogares con todos los miembros en empleos plenos hace visible la pérdida de perceptores laborales en las posiciones más desfavorecidas de la estructura social. Por ello, el promedio de perceptores laborales de los hogares con pleno empleo casi no se modificó.

Gráfico 3. Cantidad de perceptores laborales de los grupos domésticos según su Situación





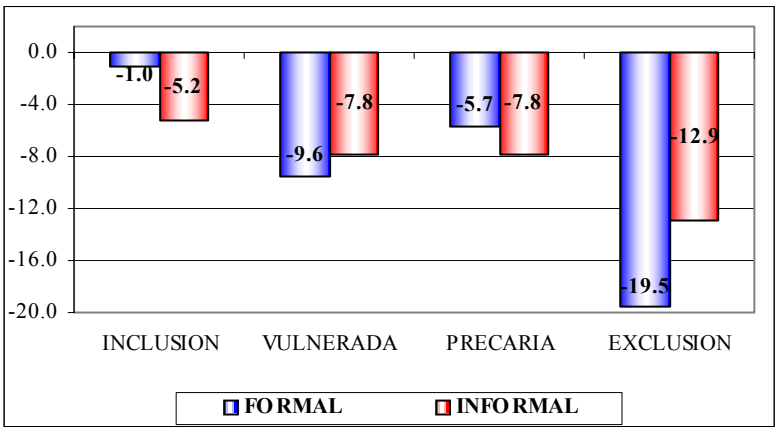
Ocupacional por Inserción Sectorial, 1998-2002. Total Urbano.

SECTOR FORMAL SECTOR INFORMAL

Fuente: Área Económica. Departamento de Investigación Institucional, IIS-UCA, con base en datos EPH-INDEC

Los datos muestran una mayor caída relativa de perceptores laborales en la categoría de Exclusión del SF (20%) que cabe ser explicado como efecto del desempleo que afectó sobre todo a esta categoría. Tendencia inversa, aunque con menor fuerza, se registra en los hogares con participación en el SI. Pero la caída de perceptores del SF no sólo generó una movilidad descendente en términos socio-laborales sino también un desplazamiento de hogares hacia el SI (más abierto al empleo precario).

Gráfico 4. Variación porcentual del número de perceptores laborales de los grupos domésticos según



su Inserción Sectorial y Situación Laboral, 1998-2002. Total Urbano

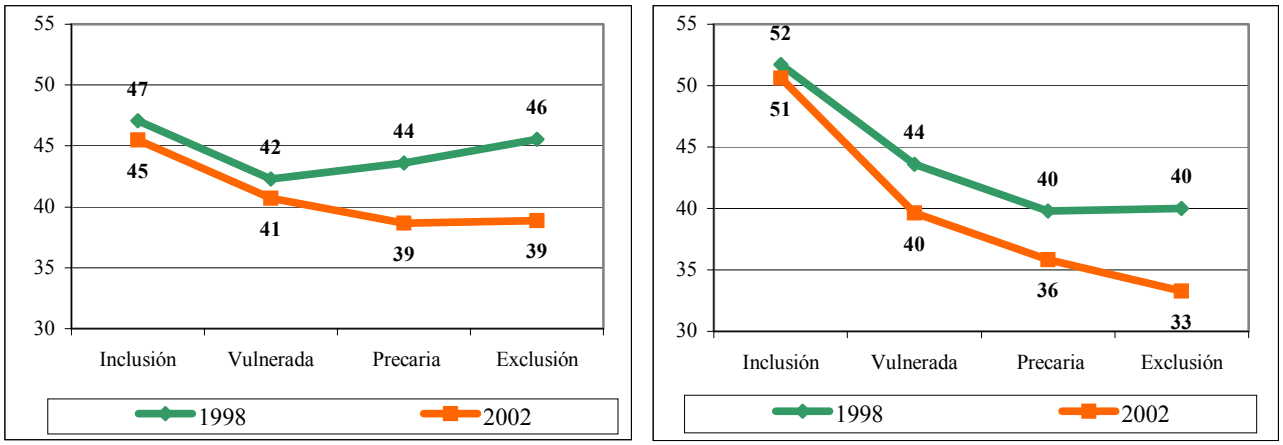
Fuente: Área Económica. Departamento de Investigación Institucional, IIS-UCA, con base en datos EPH-INDEC

La recesión y la crisis no sólo generaron una pérdida de perceptores laborales en los hogares sino también una reducción de las horas de trabajo entre los ocupados. En promedio esta caída fue de 4 horas semanales (de 44 horas en 1998 a 40 horas en 2002).

Esta situación tuvo mayor impacto negativo entre los ocupados de los HSI (caída de 5 horas semanales), resultando menor en los HSF (caída de sólo 2 horas semanales).

En general, los ocupados de hogares en situación laboral más comprometida fueron los que se vieron más afectados por la merma de horas de trabajo. En particular, los hogares castigados por el desempleo (variación de -16,8% en el SI y -14,7% en el SF), volcados ahora al empleo precario o indigente (cuya caída fue mayor en el SF, -11,2% vs -10,1% en el SI). También se destaca la disminución de horas laborales entre los HSI vulnerados cuya variación porcentual es del 9%.

Gráfico 5. Horas de trabajo remunerado semanales de los grupos domésticos según su Inserción Sectorial y Situación Ocupacional, 1998-2002. Total Urbano.



SECTOR FORMAL **SECTOR INFORMAL**

Fuente: Área Económica. Departamento de Investigación Institucional, IIS-UCA, con base en datos EPH-INDEC

Como resultado de la caída del número de perceptores laborales y de la cantidad de horas de trabajo, el ingreso medio por perceptor laboral se redujo sólo en términos nominales, entre mayo de 1998 y 2002, un 18%. Si a ello le sumamos el efecto inflacionario, la caída promedio del ingreso real fue del 32%. La caída más significativa tuvo lugar en los hogares con

situación ocupacional marginal o de exclusión (21% nominal, 34% real) y precaria (18% nominal y 32% real). Pero la crisis también afectó al resto de los perceptores como puede verse en el cuadro siguiente.

Cuadro 4. Ingreso de los perceptores laborales y variación porcentual según Situación Ocupacional,

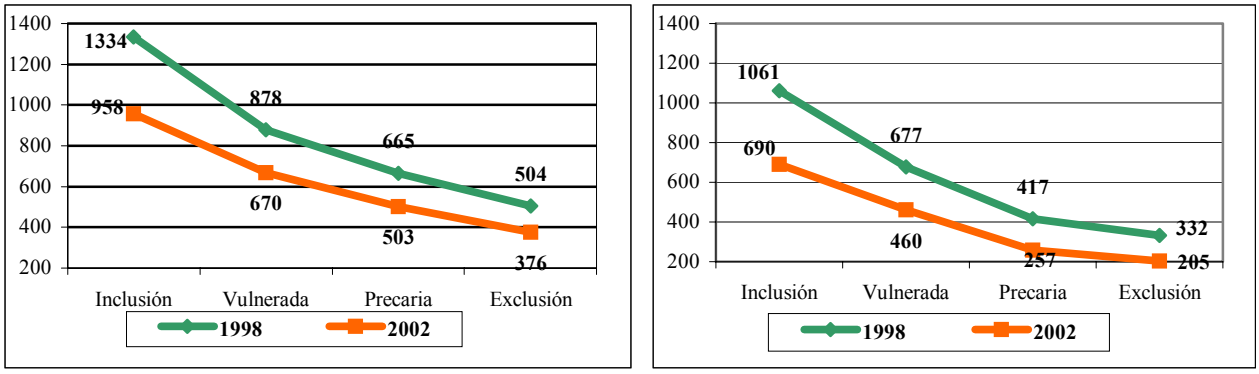
INGRESO POR PERCEPTOR LABORAL	MAYO 1998		MAYO 2002	VARIACION %	
	NOMINAL	REAL		NOMINAL	REAL
INCLUSION	1032	1246	882	-14,5	-29,2
VULNERADA	669	807	598	-10,6	-25,9
PRECARIA	433	522	354	-18,2	-32,3
EXCLUSION	317	383	252	-20,7	-34,3
TOTAL	**681**	**822**	**557**	**-18,3**	**-32,3**

1998-2002. Total Urbano. En pesos

Fuente: Area Económica. Departamento de Investigación Institucional, IIS-UCA, con base en datos EPH-INDEC

La situación de bajos ingresos de los hogares con mayores problemas ocupacionales se vio profundizada en los cuatro años considerados debido al comportamiento diferencial que experimentaron los ingresos laborales. En mayo de 2002, los perceptores laborales de los hogares con pleno empleo ganaban 3,5 veces más que los que estaban en situación de exclusión. Tal como se verá, esta evolución tuvo un impacto directo sobre la desigualdad socio-laboral y el empobrecimiento general de los hogares urbanos.

Gráfico 6. Ingreso por perceptor laboral de los grupos domésticos según su Inserción Sectorial y



Situación Ocupacional, 1998-2002. Total Urbano. En pesos

SECTOR FORMAL **SECTOR INFORMAL**

Fuente: Área Económica. Departamento de Investigación Institucional, IIS-UCA, con base en datos EPH-INDEC

La caída real del ingreso medio por perceptor laboral fue más marcada en los HSI, con un 41% en mayo 2002, que en los HSF que experimentaron una caída del 27%. Entre los hogares del primer grupo los más afectados fueron los que tenían mayores problemas de empleo, tanto los que estaban en situación de exclusión como los precarios tuvieron un descenso del ingreso por perceptor del 38%. Los grupos domésticos con situación de inclusión también percibieron un importante descenso en sus ingresos -35%- y los vulnerados fueron los menos afectados -32%. Por su parte, en los grupos del sector formal el descenso fue más parejo -entre 24% y 25%- excepto en la situación de pleno empleo que fueron los más castigados en términos relativos -28%.

El esfuerzo que realizan y el rendimiento diferencial que obtienen los hogares demuestra que la segmentación del mercado va acompañada de una polaridad con respecto a la posición que ocupan los grupos domésticos en la estructura social. Por lo mismo, un mayor esfuerzo del grupo doméstico, medido en horas de trabajo, no necesariamente asegura un aumento del ingreso. Esto depende de la inserción sectorial y en mayor medida de la situación ocupacional.

De este modo, dado que el trabajo tiene un papel central como base de sustentación social, se considera que tanto la inserción por segmento como la calidad del trabajo al que acceden los activos explican en gran parte el aumento de las desigualdades entre los hogares y también su exclusión. En este sentido se comportan los valores presentados en esta sección.

5. Impacto de la segmentación laboral sobre los ingresos

¿Cuáles son los diferenciales de bienestar económico entre los HSF y los HSI? ¿En qué medida hay una mayor polaridad social (fragmentación social) de los grupos domésticos según su inserción sectorial en el sector formal o en el informal y/o la calidad de la situación ocupacional a la cual acceden?

En principio, cabe esperar que el rendimiento en términos de esfuerzo e ingresos laborales de los hogares afecten los ingresos y, por lo tanto, la calidad de vida del grupo. En esta sección del documento se observa este impacto, en principio, a través de la medición de los ingresos promedios de los hogares según su inserción sectorial en el mercado de trabajo y la calidad de

la situación ocupacional (Ingreso Total Familiar e Ingreso por Equivalente Adulto). Por lo mismo, cabe esperar que estas diferencias de inserción en la estructura social del trabajo también se manifiesten en términos de desigualdad en las probabilidades de caer en la pobreza y que ello haya empeorado en los cuatro años considerados.

Cuadro 5. Ingreso Familiar de los grupos domésticos y variación porcentual según Situación Ocupacional, 1998-2002. Total Urbano. En pesos

INGRESO FAMILIAR	MAYO 1998		MAYO 2002	VARIACION %	
	NOMINAL	REAL		NOMINAL	REAL
INCLUSION	1494	1804	1272	-14,9	-29,5
VULNERADA	1291	1559	1076	-16,7	-31,0
PRECARIA	740	893	572	-22,6	-35,9
EXCLUSION	485	585	315	-35,0	-46,2
TOTAL	**1112**	**1342**	**830**	**-25,4**	**-38,2**

Fuente: Area Económica. Departamento de Investigación Institucional, IIS-UCA, con base en datos EPH-INDEC

Como efecto conjunto de la caída del número de perceptores laborales, horas de trabajo e ingresos por ocupado, el ingreso medio familiar de los hogares urbanos se redujo, entre 1998 y 2002, un 25% en términos nominales. Pero si a ello se agrega el efecto inflacionario, la caída real del ingreso fue del 38%. En términos relativos, la caída más marcada tuvo lugar en los hogares con situación ocupacional de exclusión y precaria.

La situación de menores ingresos de los hogares con más problemas laborales se vio profundizada en esos cuatro años debido al comportamiento diferencial de los ingresos según la trayectoria laboral de los hogares. Justamente, en 1998 los hogares en situación de empleo pleno ganaban 3 veces más que los que estaban en situación de exclusión y en 2002 esa distancia era de 4 veces.

Según la medición de mayo, los ingresos familiares se estiman en $572 y $315 para los hogares en situación precaria y de exclusión, respectivamente. En ambos casos, por debajo de los ingresos para cubrir la canasta básica de alimentos de una familia tipo ($625, según el INDEC).

Cuadro 6. Ingreso por Equivalente Adulto de los grupos domésticos y variación porcentual según Situación Ocupacional, 1998-2002. Total Urbano. En pesos

INGRESO POR EQUIVALENTE ADULTO	MAYO 1998		MAYO 2002	VARIACION %	
	NOMINAL	REAL		NOMINAL	REAL
INCLUSION	677	818	595	-12,2	-27,2
VULNERADA	459	554	394	-14,3	-29,0
PRECARIA	299	361	234	-21,6	-35,1
EXCLUSION	179	216	119	-33,6	-45,0
TOTAL	**446**	**539**	**340**	**-23,7**	**-36,8**

Fuente: Area Económica. Departamento de Investigación Institucional, IIS-UCA, con base en datos EPH-INDEC

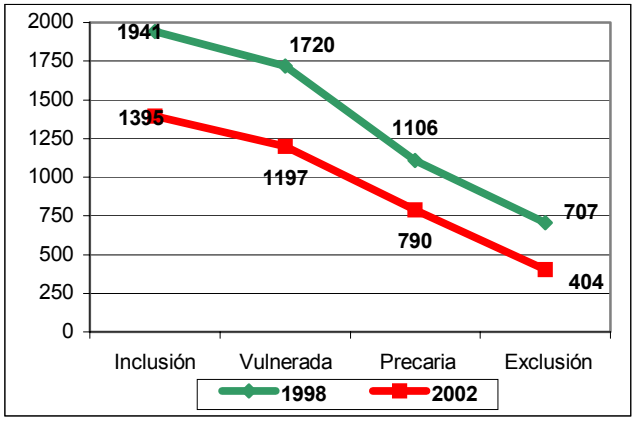
Dada la evolución descrita de los ingresos familiares, el ingreso por equivalente adulto en los hogares urbanos declinó en los años considerados un 24% en términos nominales y un 37% en términos reales. Pero este empobrecimiento de la estructura social fue particularmente más grave en los hogares con mayores problemas de empleo, como en el caso anteriormente analizado, generándose por lo tanto un aumento de la desigualdad en un contexto de menor bienestar económico general.

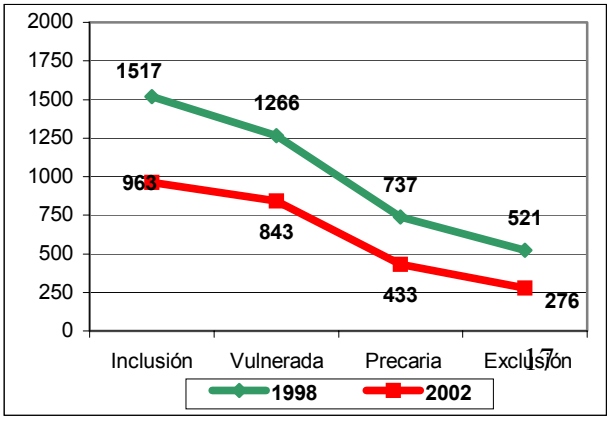
Según los datos de mayo de 2002, la media de ingresos por equivalente adulto de los hogares en situación de exclusión no superaba los $120 mensuales ($4 diarios), mientras que en los hogares en situación de precariedad laboral dicho ingreso sólo alcanzaba los $234 mensuales ($7,80 diarios).

Por otra parte, la desigualdad del ingreso se profundizó en comparación con 1998. En ese año los hogares con más problemas de empleo ganaban 3,8 veces menos que los que tenían pleno empleo. En 2002 la diferencia ascendió a 5 veces.

La caída general de ingresos reales familiares y por equivalente adulto fue más marcada en los HSI y en particular, en los que estaban en situación de extrema precariedad laboral, aunque también afectó a los hogares con pleno empleo. Por lo tanto, los ingresos medios por equivalente adulto del Sector Formal de mayo de 2002 casi duplicaron a los del Sector Informal, generándose una mayor desigualdad social entre los hogares de uno y otro sector.

Gráfico 7. Ingreso Familiar de los grupos domésticos según su Inserción Sectorial y Situación



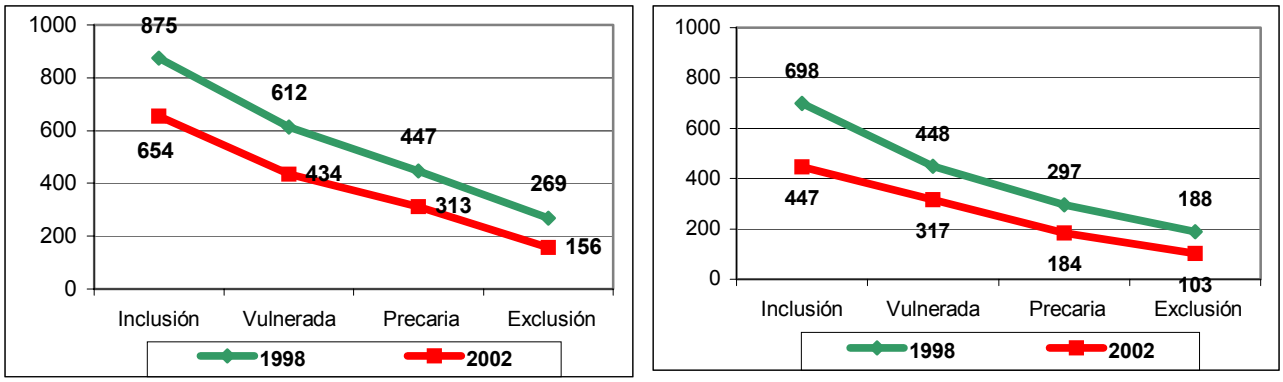


Ocupacional, 1998-2002. Total Urbano. En pesos

SECTOR FORMAL **SECTOR INFORMAL**

Fuente: Área Económica. Departamento de Investigación Institucional, IIS-UCA, con base en datos EPH-INDEC

Gráfico 8. Ingreso por equivalente adulto de los grupos domésticos según su Inserción Sectorial y Situación Ocupacional, 1998-2002. Total Urbano. En pesos



SECTOR FORMAL **SECTOR INFORMAL**

Fuente: Área Económica. Departamento de Investigación Institucional, IIS-UCA, con base en datos EPH-INDEC

Según los datos de mayor de 2002, 7 de cada diez economías domésticas con situación ocupacional precaria o de exclusión registraban ingresos por debajo de la línea de pobreza. Sólo 2 de cada diez con situación vulnerada estaban en esta situación y menos de 1 de cada diez hogares con pleno empleo eran pobres.

6. Análisis de los determinantes de Marginalidad Laboral

Como importante extensión al análisis realizado hasta el momento, se efectuó un análisis de regresión, que tuvo como finalidad responder a la pregunta: ¿Qué características de los grupos domésticos determinan o favorecen la probabilidad de que un hogar logre inserciones laborales de calidad? Y, por el contrario, ¿Qué factores incrementan la probabilidad de que estos hogares se vean marginados del acceso a trabajos 'dignos'? Operativamente, se define un Hogar Marginal como aquél cuya situación ocupacional es Precaria o Excluida (en términos de las variables analizadas hasta el momento). En contraposición, un grupo doméstico será No Marginal cuando su situación sea Plena o Vulnerada.

Para poder evaluar el impacto de diversos factores sobre la probabilidad de ser un hogar marginal, se propone la estimación de un modelo Logístico Binomial. Este modelo estima la probabilidad de caer en la marginalidad como $P_i = E(Y = 1 / X_i)$. La variable

dependiente (Y) MARGINAL será binaria o dicotómica, tomando valor uno cuando el hogar sea marginado, y valor cero cuando no lo sea. Por lo tanto, la probabilidad de que un hogar sea marginal es la esperanza matemática de que la variable MARGINAL tome valor 1, condicionada a las variables explicativas (X_i) seleccionadas[7].

Se identificaron como regresores una serie de variables cuanti o cualitativas, que aparecen como determinantes posibles de la inserción marginal de los hogares:

- **Participación Económica del Hogar** (HOGINFO) Está medida a través del sector productivo de inserción -presente o última, en caso del desocupado- del principal perceptor de ingresos de fuente laboral del hogar (jefe laboral del hogar). Se trata de una variable cualitativa binaria, cuyos valores posibles son: Participación en el Sector Formal y Participación en el Sector Informal. En este caso, se considera como categoría base a la inserción formal. En consecuencia, se espera que la influencia de la variable sea positiva, indicando que los hogares con inserción informal tendrán una mayor probabilidad de ser hogares marginales que los grupos domésticos formales.

- **Tipo de Familia** (T_FLIA) Esta variable tomará valor 1 cuando se trate de un hogar cuyo núcleo familiar esté incompleto, mientras que será 0 en el resto de los casos. De esta manera, se espera que el coeficiente sea positivo, es decir, la probabilidad de que un hogar caiga en la marginalidad se incremente ante la ausencia de uno de los cónyuges. El jefe de familia se verá, en este caso, obligado a aceptar empleos de menor calidad, pues en él recae el sustento del hogar. Por otro lado, si se insertan otros miembros activos en el mercado, quizás no logren puestos plenos.

- **Tipo de Hogar** (T_HOGAR) Cuando se trata de un grupo ampliado, la variable toma valor 1, y en caso contrario, el valor es 0. Un hogar familiar ampliado tendrá un núcleo completo o incompleto, extendido a partir de la inclusión de otros parientes o amigos en el hogar. Se espera que cuando la familia sea ampliada, la probabilidad de que el hogar sea

---

[7] El modelo Logístico no será lineal sino que mantendrá la siguiente forma: $P_i = \frac{1}{1+e^{-Z_i}}$ [1] donde Z está definida como: $Z_i = \beta_0 + \beta_1 \cdot X_1 + \beta_2 \cdot X_2 + \beta_3 \cdot X_3 + ... + \beta_k \cdot X_k$ para un modelo con k variables explicativas o independientes. Definida la probabilidad de ser un hogar marginal como P_i, la probabilidad de que el grupo doméstico no sea marginal será su complemento *(1-P_i)*, es decir, $1 - P_i = \frac{1}{1+e^{Z_i}}$

marginal se incremente, es decir, el coeficiente sea positivo. Los hogares marginales estarán caracterizados porque sus miembros, al no poder acceder a empleos de calidad, se organizan y agrupan para mejorar sus ingresos y nivel de vida. La agrupación en hogares ampliados les permitirá la optimización de sus recursos humanos, en un contexto de escasez de oportunidades.

- **Sexo del Jefe Laboral** (LSEXO) Cabe esperar que las jefas de hogar mujeres tengan más probabilidades de liderar un grupo doméstico marginal que sus pares masculinos. Las mujeres a cargo de un hogar tendrán menores posibilidades de conseguir un puesto pleno que los jefes varones. La variable toma valor 1 cuando el jefe es varón, y 2 cuando es mujer, tomándose el primer caso como categoría de comparación. Por ende, se espera que el coeficiente sea positivo.

- **Edad del Jefe Laboral** (LEDAD) Es una variable cuantitativa, que mide los años de edad del jefe laboral. Para un mejor análisis gráfico, se han considerado cuatro categorías (Entre 15 y 24, entre 25 y 39, entre 40 y 54, y entre 55 y más).

- **Niveles de Clima Educativo del Hogar** (CLIMA1) Esta variable considera el nivel educativo de los miembros del hogar mayores de 19 años, según cuatro niveles: Muy Bajo, Bajo, Medio y Alto. Se toma como categoría de comparación el nivel muy bajo de instrucción promedio del hogar. Por ende, a medida que aumente el nivel, disminuirán las probabilidades de que el grupo doméstico caiga en la marginalidad. La relación es, por lo tanto, inversa, y el coeficiente esperado negativo: cuanto mayor sea el nivel educativo de los miembros del hogar, menores serán las posibilidades de que queden desempleados o que posean empleos precarios.

- **Empleo Público** (EPUBLICO) Si el jefe laboral del hogar está empleado en el sector público, esta variable toma el valor 1. En caso contrario, tomará valor cero.[8] Al tomar como categoría base el no tener empleo público (valor cero), se espera que el hecho de que el jefe laboral del hogar posea un empleo público, por sus características formales y protegidas, disminuya las probabilidades de que el grupo doméstico sea marginal, respecto de un hogar cuyo jefe esté en un empleo no público.

- **Hijos Adolescentes** (HIJOS_2) En este caso, la variable toma valor 1 para los hogares con existencia de hijos adolescentes, entre 15 y 24 años. En comparación con los grupos

[8] Cabe aclarar que no se considera los trabajadores dentro de un contexto de planes de empleo como pertenecientes a la primer categoría.

domésticos sin hijos, o con hijos de otras edades, estos hogares tendrán mayores probabilidades de caer en la marginalidad. Los jóvenes de estas edades podrán ser activos, pero tendrán menores posibilidades de hallar un empleo pleno, por tratarse de su primera experiencia laboral. Esta variable, al igual que la anterior, constituye un indicador de la etapa del ciclo de vida en que se encuentra el grupo doméstico.

- **Vivienda Precaria** (VIVPRECARIA) En esta variable se considera que el hogar posee características precarias cuando está ubicado en una villa, o en el lugar de trabajo, es un inquilinato o una vivienda no destinada a fines habitacionales. En estos casos, se espera que se incrementen las probabilidades de que el hogar sea marginal (coeficiente positivo). Esta variable se incluye como una forma de aproximarse al capital social que tiene una familia, en términos de relaciones sociales que favorezcan la inserción laboral de sus miembros en puestos de mayor calidad.

Analizadas las variables explicativas, corresponde plantear el modelo de la forma en que será estimado. En este caso particular:

$$Z_i = \beta_1 + \beta_2 \cdot HOGINFO + \beta_3 \cdot T_FLIA + \beta_4 \cdot T_HOGAR + \beta_5 \cdot EPUBLICO$$
$$+ \beta_6 \cdot LEDAD + \beta_7 LSEXO + \beta_8 \cdot CLIMA + \beta_9 HIJOS_2 + \beta_{10} \cdot VIVPRECARIA$$

La operacionalización de este modelo supone la definición de tantas variables dicotómicas como el número de categorías que posee cada variable categórica menos uno *(m-1)*. Cada una de estas variables va a estar luego acompañada de su propio coeficiente diferencial.

Para la estimación se utilizan los micro datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INDEC. Se ha elaborado una base de datos especial, que agrega los datos correspondientes a la onda de mayo de 1998 a los casos de mayo de 2002, tomando en cuenta los 28 aglomerados urbanos relevados y luego proyectando al total urbano del país. [9] El resultado de la estimación se presenta a continuación.

En términos generales, observamos que la bondad de ajuste es buena. Todos los coeficientes resultan significativos, al 99% de confianza. A partir del modelo se llega a un alto nivel de pronóstico de los valores observados, que en forma global significa un 69,1% de aciertos.

Variables en la Ecuación	Coeficiente B	Valor de Probabilidad Sig,	Razón de Probabilidades Exp(B)

[9] Es importante aclarar que el análisis se realizó para hogares familiares. Es decir, se excluyen los hogares unipersonales y los multipersonales no familiares, por tratarse de grupos domésticos con características diferentes y, por lo tanto, distintos determinantes de su inserción laboral.

HOGINFO(1)	0.8371	0.0000	2.3096
EPUBLICO(1)	-0.4549	0.0000	0.6345
LSEXO(1)	0.4131	0.0000	1.5115
LEDAD	-0.0182	0.0000	0.9820
HIJOS_2(1)	0.0817	0.0008	1.0851
T_FLIA(1)	0.3877	0.0000	1.4736
T_HOGAR(1)	0.1509	0.0000	1.1629
VIVPRECARIA(1)	0.5766	0.0000	1.7799
CLIMA1		0.0000	
CLIMA1(1)	-0.3768	0.0000	0.6861
CLIMA1(2)	-0.9084	0.0000	0.4032
CLIMA1(3)	-1.5360	0.0000	0.2152
AÑO	0.4855	0.0000	1.6250
Constante	0.4006	0.0000	1.4928
R Cuadrado de Cox & Snell		16.15%	
R Cuadrado de Nagelkerke		21.70%	
Porcentaje Global de Aciertos		69.10%	

Los coeficientes de regresión respetan tanto el signo como la magnitud esperados. En cuanto a las características del hogar, observamos que, un núcleo familiar incompleto, así como un núcleo ampliado incrementan la probabilidad de que un hogar sea marginal. Si el hogar tiene hijos adolescentes, aumentarán las probabilidades de que este sea marginal. Se observa que cuando el hogar está ubicado en una villa, sufre hacinamiento o es poco apto en varios otros sentidos para ser habitable, la probabilidad de que el hogar sea laboralmente marginal se incrementa sustancialmente. En estos términos, los valores hallados sugieren que la probabilidad de que un hogar que habite en una vivienda precaria sea marginal respecto de la probabilidad de que no lo sea, será casi dos veces mayor que cuando la vivienda no es precaria.

El factor más significativo es el clima educativo. Ante aumentos en este, la probabilidad de que el hogar caiga en la marginalidad disminuye. Se observa además que, a medida que el nivel educativo alcanzado es superior, contrarresta en mayor grado la probabilidad de que el hogar sea marginal (el coeficiente es siempre negativo, y cada vez de mayor magnitud). Por otro lado, la razón de probabilidades se comporta de la manera opuesta.

En cuanto a las características del jefe de hogar, es de fundamental importancia el hecho que con una inserción laboral informal, la probabilidad de que un hogar sea marginal respecto de la probabilidad de que el hogar no sea marginal es casi dos veces y media mayor que cuando el jefe es formal. (el coeficiente es positivo, la razón de probabilidades es aproximadamente 2,3). Por otro lado, cuando el jefe laboral del grupo doméstico está empleado en el sector público, la probabilidad de que el hogar sea marginal es menor que cuando el jefe no está empleado en este sector. Dado que el jefe tiene un empleo público, la probabilidad de que el

hogar que lidera sea marginal respecto de la probabilidad de que no lo sea será aproximadamente de la mitad que cuando el jefe posee un empleo de otro tipo.

Los jefes laborales del sexo femenino tendrán una mayor probabilidad de que su hogar sea marginal. Con una jefa mujer, la probabilidad de que el hogar sea marginal respecto de la probabilidad de que no lo sea será una vez y media mayor que cuando el jefe laboral es varón. Independientemente del sexo, a medida que aumenta la edad del jefe laboral, disminuye la probabilidad de que el hogar caiga en la marginalidad.

Finalmente, se agrega la variable que controla por la pertenencia del hogar a la onda de mayo de 1998 o de 2002. En este caso, el coeficiente es positivo, lo que indica que la probabilidad de que el hogar pertenezca a la marginalidad aumenta en 2002, respecto de su valor en 1998. De hecho, la probabilidad de que un hogar en 2002 sea marginal respecto de la probabilidad de que no lo sea, será una vez y media mayor que en 1998.

Luego de estimar el modelo, se calcula la probabilidad de que el hogar sea marginal sustituyendo en [1]. Tras calcular esta probabilidad para cada grupo doméstico individual, se grafica su valor medio junto con cada una de las variables explicativas. La variable de control que corresponde al año de la muestra se incluye como un tercer factor, para poder observar a primera vista la diferencia existente en la influencia de cada variable según el año. Los resultados se presentan a continuación.

En primer lugar, observamos que la existencia de una familia cuyo núcleo sea incompleto o, que el grupo doméstico sea ampliado, tiene consecuencias similares sobre las probabilidades de que el hogar sea marginal. En 1998, cuando el grupo doméstico posee un núcleo incompleto, la probabilidad media pronosticada de que sea marginal asciende al 47%, mientras que cuando el grupo es ampliado esta probabilidad es muy similar, del 45%. En caso contrario, la probabilidad ronda el 36-37%. Cuatro años más tarde, en 2002, las probabilidades aumentan consistentemente en 10 puntos porcentuales. Como se observa en los gráficos, entre 1998 y 2002 la traslación es paralela. Lo que esto indica es que el factor considerado en las abscisas produce el mismo efecto entre un año y otro, debiéndose la diferencia a la evolución temporal. Este mismo patrón de comportamiento se observará a lo largo del análisis de los demás gráficos.

Cuando la vivienda tiene características precarias, la probabilidad de que el hogar sea marginal se incrementan sustancialmente, respecto de hogares con viviendas no precarias. En

este último caso, la probabilidad media pronosticada es del 45%, valor que casi se duplica (71%) cuando la vivienda adquiere características como las ya mencionadas. La misma relación se observa para 1998, con probabilidades 10 puntos menores.

Finalmente, cuando en la familia existen hijos adolescentes se observa que la probabilidad de que el hogar sea marginal es mayor que cuando no los hay. Como en el caso de la edad del jefe laboral, esta variable se utiliza como un indicador de la etapa del ciclo de vida en la que se encuentra el grupo doméstico. Se observa en este caso que la diferencia entre las probabilidades, si bien parece ser poca, es significativa.

Como ya se observó en el coeficiente de regresión, la relación entre los diversos niveles de clima educativo y la probabilidad de caer en la marginalidad es inversa. Esto mismo queda confirmado en el análisis gráfico, donde se observa una clara relación negativa entre aumentos en el nivel educativo del hogar y la probabilidad media pronosticada. En efecto, un hogar cuyo promedio educativo sea muy bajo tendrá un 73% de probabilidades de caer en la marginalidad. Sucesivos aumentos de la educación supondrán una disminución de la probabilidad, de manera tal que para un grupo doméstico con nivel educativo alto esta será el 27%. Entre ambos extremos, esto supone una disminución del 66%, o bien, 50 puntos porcentuales. En 1998, la situación era similar.

Como ya se dijo, el hecho de que el jefe laboral del hogar sea mujer incrementa la probabilidad de que el hogar sea marginal (pendiente positiva). La probabilidad media pronosticada para 2002 a partir del modelo cuando el jefe es varón es de aproximadamente 46%, valor que se incrementa hasta el 54% cuando la jefa es mujer. En 1998 se observa la misma tendencia, con probabilidades consistentemente menores.

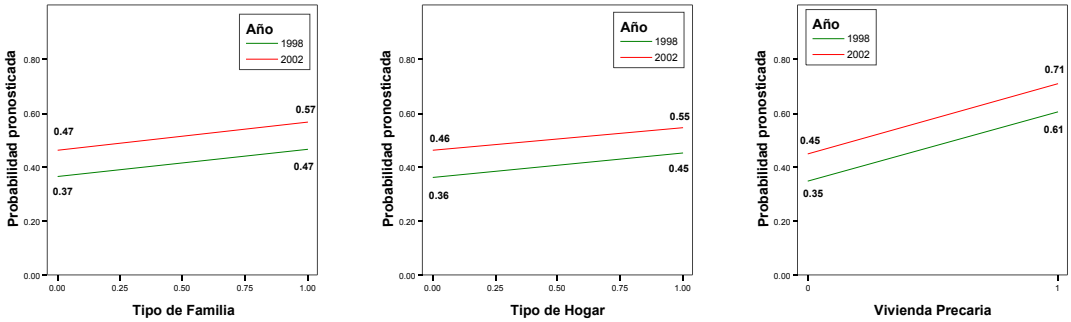
Al analizar la edad del jefe de hogar, se observa una pendiente negativa que no es lineal (constante). Esta relación inversa supone que, ante aumentos en la edad del jefe laboral, disminuirá la probabilidad media pronosticada de que el hogar sea marginal. Este mismo patrón se observa para 1998 y 2002 develando, junto con las demás características del jefe de hogar una continuidad en el perfil de la oferta laboral.

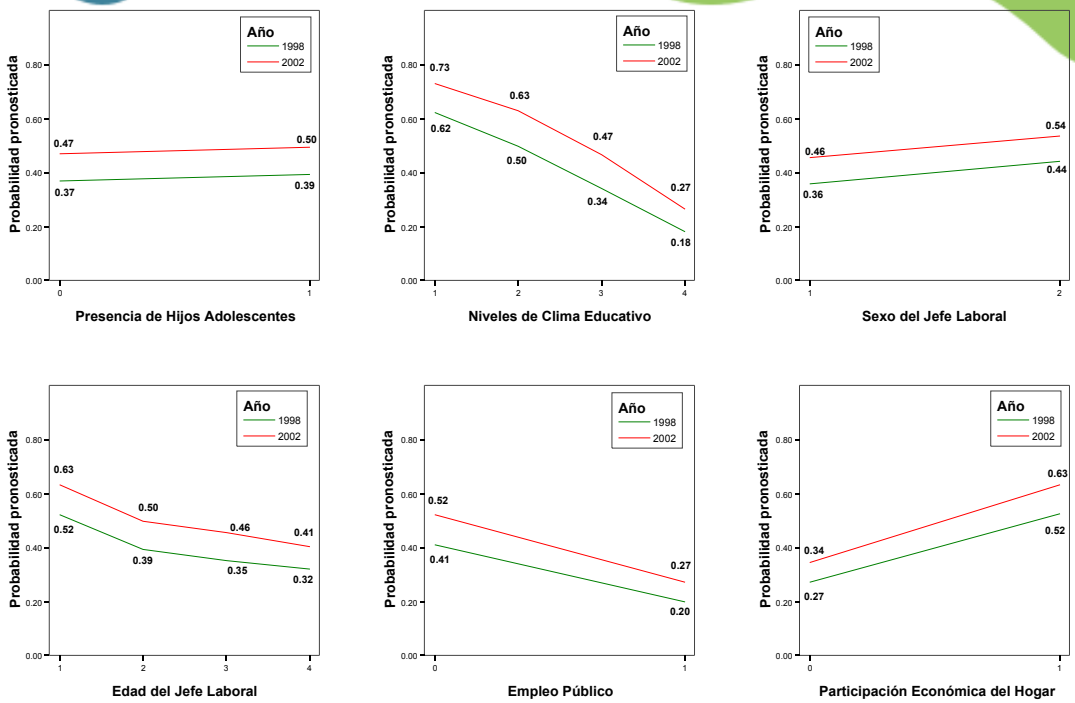
Asimismo, cuando el jefe laboral posee un empleo en el sector público, las probabilidades de que el hogar que lidera sea marginal son casi un 50% menores, que cuando el jefe tiene otro tipo de empleo (27% cuando el empleo es público, 52% cuando no lo es). Esto se debe a las características formales y protegidas del empleo público. Por otro lado, se puede notar en el

gráfico un diferencial para la variación interanual, según el jefe del hogar trabaje o no en el sector público.

Si se analiza el sector de inserción económico laboral del jefe de hogar, se observa que los grupos domésticos cuyo jefe es formal tienen menos probabilidad de caer en la marginalidad que aquellos cuyo jefe es informal. Los hogares con participación económica informal casi duplican la probabilidad media pronosticada de ser marginales respecto de los hogares con participación formal.

En resumen, el modelo estimado para el estudio de los determinantes de la probabilidad de que un grupo doméstico sea marginal resulta estadísticamente satisfactorio y refleja de manera resumida pero fidedigna las influencias que tienen diversos factores sobre la misma. La principal conclusión que puede obtenerse a partir de los datos y gráficos analizados es que el perfil del jefe laboral y las características del hogar resultan factores estructurales que influyen sobre las probabilidades de que un hogar posea inserciones laborales marginales de una manera permanente. Asimismo, queda claro que en los últimos cuatro años, la cantidad de hogares inmersos en la marginalidad laboral aumentaron, y esto tuvo poco que ver con las características del hogar o de su jefe, que siguieron ejerciendo una influencia similar con el correr de los años.





7. Conclusiones

Una economía de mercados fragmentados es aquella en la que las distintas actividades productivas evolucionan en forma heterogénea, dando lugar a la aparición de conflictos de equidad por el modo en que los sectores sociales pueden participar o no en la gestación y los resultados del proceso económico. Estas circunstancias derivan en la aparición de situaciones de marginalidad e informalidad. (Rubio, 2002)

Las observaciones empíricas que se han desarrollado a lo largo de los apartados anteriores destacan el carácter estructural y masivo del fenómeno de segmentación socio-ocupacional que distingue a la estructura social de la Argentina, caracterizada entre otras cosas, por ofrecer desiguales oportunidades laborales y de ingreso a los grupos domésticos y haciendo de esto una fuente de inequidad.

El comportamiento de los hogares en su relación con la estructura social del trabajo da cuenta de un deterioro general y una mayor polarización social, lo cual se refleja en la caída de los ingresos de aquellos hogares que tienen al principal perceptor en el sector informal de la

economía, a pesar del mayor esfuerzo desplegado por ellos en cuanto a la cantidad de horas trabajadas o en la búsqueda de empleo.

La informalidad está ligada a la exclusión social y al empobrecimiento, son por lo tanto los grupos domésticos informales los más vulnerables de la sociedad argentina y los que han visto desvanecer sus posibilidades de ascenso social, debido en gran parte a la inestabilidad de los empleos que no permiten mantener el ingreso. Por el contrario, la movilidad social que caracterizó por muchos años a este país parece haberse roto. En su lugar tiende a ser dominante una reproducción intergeneracional y ampliada de la pobreza que abona la fragmentación social de la que se ha dado cuenta con los datos presentados.

Desde la esfera social esta crisis necesita algo inédito. Los grupos domésticos requieren reestablecer sus vínculos económicos y societales con el mercado de trabajo y las instituciones públicas. Por ello resulta urgente el respeto al derecho familiar de inclusión social y la aplicación de un modelo de crecimiento con redistribución del ingreso.

Una sociedad no puede desarrollarse con casi la mitad de sus hogares dependiendo del sector informal, la marginalidad laboral y el mundo social de la pobreza.

Bibliografía

ALTIMIR, O. y BECCARIA, L. (1999): *Distribución del ingreso en Argentin*a, Serie Reformas Económica, N º 40, CEPAL: Santiago de Chile.

BECCARIA, L., CARPIO, J, y ORSATTI, A. (2000) "Argentina: informalidad laboral en el nuevo modelo económico", en *Informalidad y Exclusión Socia*l, SIEMPRO/ OIT/ Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

CORTES, Fernando. y CUELLAR, *O.* (coordinadores) (1990) *Crisis y Reproducción Social. Los comerciantes del sector informal,* FLACSO/ Miguel Angel Porrua, México.

DAMILL, M., FRENKEL, R. y MAURIZIO, R. (2002) *Argentina: Una década de Convertibilidad.* Oficina Internacional del Trabajo, Buenos Aires.

GARCIA, B., MUÑOZ, H. y OLIVEIRA, O. (1988) *Hogares y trabajadores en la Ciudad de Méxic*o, El Colegio de México – UNAM

INDEC (2002) *Informe de Prens*a. *Ejercicio de cálculo de la pobreza e indigencia para Marzo de 200*2, Buenos Aires, Abril.

PREALC-OIT (1978): *Sector Informal. Funcionamiento y Políticas*. PREAL, Santiago de Chile, 1978.

RUBIO, Alberto (2002) *Política de empleo para una economía de mercados fragmentados yen condiciones de incertidumbr*e. Instituto para la Integración del Saber, Departamento de Investigación Institucional, UCA.

SALVIA, Agustín (1995), "La familia y los desafíos de su objetivación: enfoques y conceptos" en Estudios Sociológicos XIII: 37. México.

SALVIA, Agustín (2002) *La estructura social del trabajo en Argentina: desempleo, subempleo y precariedad laboral,* Instituto para la Integración del Saber, Departamento de Investigación Institucional, UCA.

SALVIA, Agustín y DONZA, Eduardo (2001), *Cambios en la capacidad de bienestar y la desigualdad distributiva entre los hogares del Gran Buenos Aires durante la etapa de cambio económico.* Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales - UBA.